

Creemos

mento de supervivencia cerebral diseñado para aumentar e intensificar la función de identificación del peligro que tienen nuestros sentidos", resume Lester.

Las creencias son, también, sistemas de atribución de significados. Para Susan Blackmore, profesora de Psicología en Gran Bretaña, los creyentes en fenómenos como la psicoquinesis (la capacidad psíquica de influir sobre la materia) pueden estar malinterpretando hechos normales en un intento por dar sentido a aquello que —a priori— no parece tenerlo. "Las ilusiones son el precio que debemos pagar por un sistema perceptivo que opera maravillosamente en un mundo confuso", dice. Y agrega: "Imaginate que vas manejando un automóvil a toda velocidad y te frena un semáforo en rojo. Vas deteniendo la marcha y la luz sigue roja. 'Cambiá, cambiá', le ordenás, impaciente. Si las luces cambian, es tentador pensar que tuviste algo que ver con eso. Esa sensación de control puede aplastar toda lógica". A esa tentación —atribuir a sucesos fortuitos acciones propias— se la conoce como ilusión de control. "Es el equivalente a la tendencia de querer dar sentido a las coincidencias", explica Blackmore.

De las 25 millones de especies que existen sobre la Tierra y bajo los océanos, la nuestra es la única que ha representado una imagen de Dios. ¿Desde cuándo? Se estima que los primeros enterratorios religiosos se crearon hace 25.000 años. Se los consideró parte de una religión porque se les ponía bienes del difunto: se creía que iban a disfrutar de tales objetos en una existencia futura. Esas tumbas, que requieren de una compleja teología, fue la culminación de una larga fase de creencias. Por

BLACKMORE



LA PSICÓLOGA SUSAN BLACKMORE ASEGURA QUE LAS CREENCIAS ESTÁN AL SERVICIO DE DAR SENTIDO A UN MUNDO CONFUSO. PARA EL ANTROPÓLOGO FRANCÉS PASCAL BOYER, LA RELIGIÓN ES PARTE DE UN PROCESO COGNITIVO ASOCIADO A LA ADQUISICIÓN, USO Y TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO CULTURAL.



P. BOYER

eso algunos sitúan los orígenes de la religión más atrás; tal vez, hace medio millón de años.

Si las creencias religiosas son tan antiguas y llegaron para quedarse, ¿por qué sobreviven? ¿Qué beneficio obtienen quienes arriesgan la vida para salvar su alma? ¿Por qué se construyeron esas complejas cosmogonías, con un Dios en el pináculo, como postulan los monoteísmos, o sin él, como proponen el Budismo o religiones mágicas que ponen en el centro a la Madre Tierra o a los extraterrestres?

"El ser humano tiende a creer en aquello que le gustaría fuese verdad", escribió Francis Bacon (1561-1626). ¿A quién no le gusta que le endulcen el oído? Creer que la vida tiene un significado trascendente, que continuará tras la muerte del cuerpo, es tranquilizador.

Pero eso no lo explica todo. En 1996, los sociólogos Rodney Stark y William Sims Bainbridge, en *A Theory of Religion*, partieron del concepto según el cual los hombres buscan aquello que perciben como recompensas y evitan lo que perciben como costos. "Los bienes religiosos —afirman— son promesas de bienes que son escasos o no pueden ser conseguidos por medios naturales. Los compensadores religiosos se basan en la existencia de poderes sobrenaturales". Como las promesas de salvación eterna entrañan un riesgo (su veracidad es difícil de determinar) su validez aumentará si es legitimada dentro un grupo. Hace un siglo, Emil Durkheim (1858-1917), padre de la sociología moderna, había observado que la religión fortalece los lazos de congregación social, consolidando y renovando periódicamente "un sentimiento de comunidad compartido". En una reciente edición de la revista

FANATISMO. EL ACTO DE CREER ES BÁSICAMENTE EMOCIONAL.



TRANCE. HAY RITUALES QUE ESTIMULAN MÁS LAS ENDORFINAS.



MEDITACIÓN. LA MAGIA BUSCA SOLUCIONES INMEDIATAS.